

MAS ALLA DEL INSTINTIVISMO DE SIGMUND FREUD Y DEL HUMANISMO EXISTENCIAL DE ERICH FROMM

Mauricio Cortina

INTRODUCCION

Generalmente se le atribuye a Fromm el haber introducido una de las primeras revisiones de la teoría de la libido, ampliando el reducido foco de interés que se había centrado en los conflictos edípicos, y extendiéndolo hacia los factores interpersonales, sociales y culturales que afectan el desarrollo humano.

Actualmente, esta revisión ha sido adoptada por la corriente principal en psicoanálisis (Burston 1991, Cortina 1992, Greenberg y Mitchell 1983). Sin embargo, las diferencias más significativas entre las concepciones de Freud y Fromm acerca de la naturaleza humana, han llamado mucho menos la atención. Un examen de estas diferencias, revela dos aproximaciones distintas a la comprensión de la condición humana.(1)

En la primera parte de este artículo, comparo estas dos concepciones de la naturaleza humana, examinando algunos de los alcances y limitaciones de cada una de ellas. Basándome en John Bowlby, psicoanalista inglés, y en el trabajo del paleontólogo americano Stephen Jay Gould, propongo una integración de estos puntos de vista, que incorpora algunos de los alcances de Fromm, particularmente el énfasis que éste pone en lo que es nuevo y distintivo en la naturaleza humana- las discontinuidades en nuestra descendencia evolutiva- ; por otro lado, apoyó el punto de vista de Freud de que también hay continuidades significativas en la evolución humana, aunque de una naturaleza muy diferente que aquellas propuestas por Freud.

En la segunda parte de este artículo, examino cómo esta revisión del concepto de naturaleza humana de Fromm, constituye un reto a su punto de vista del desarrollo (ontogenético). Específicamente, sostengo que hay un paralelismo entre este énfasis de Fromm sobre las discontinuidades evolutivas -una relativa ausencia de equipo instintivo en los humanos- correspondiente a su punto de vista del desarrollo ontogenético -que el camino hacia la individuación y el crecimiento humano se logra rompiendo los lazos simbióticos con las primeras figuras que proporcionaron el cuidado al niño (generalmente la madre). Este punto de vista crea una dicotomía falsa ya que





conceptualiza el desarrollo como una "alternativa" entre "soluciones" progresivas y regresivas.

La teoría del apego y las investigaciones sobre el desarrollo humano temprano publicadas en las últimas dos décadas, ofrecen una alternativa al modelo conceptual que considera al vínculo madre-hijo como simbiótico. El camino hacia la autonomía y la individuación, no está basado en la renuncia a este supuesto vínculo simbiótico (un modelo de discontinuidad en el desarrollo), sino en un proceso que implica la construcción gradual de una relación entre el niño o niña y las primeras figuras que lo cuidan (Sroufe 1986). La forma como se internalizan estas relaciones se revierte en un modelo representacional de sí mismo y de los otros. Esta "organización" interna que provee una auténtica continuidad en el desarrollo, así como de un sentido a ésta (Main et al. 1985, Sroufe y Fleeson 1986, Sroufe 1990a, Sandler 1975, Sandler 1994).

Concluyo con una breve discusión de algunas de las implicaciones clínicas de este modelo de desarrollo, basado en el fenómeno de la "base segura", propuesto por Mary Ainsworth, que describiré posteriormente.

El concepto de naturaleza humana de Freud.

Como es bien sabido, el punto de vista de Freud acerca de la naturaleza humana estaba enormemente influenciado por dos corrientes científicas muy importantes del siglo diecinueve, el materialismo de la escuela de Helmholtz, que constituyó la base para su concepción física de energía y de impulsos (Bowlby 1968, Fromm 1973, Fairbairn 1941, Gill 1987, Holt 1968, Holt 1989, Peterfreund 1971, Rosenblatt y Thikstun 1978, Schafer 1976), y las concepciones evolutivas basadas en el lamarckismo (la creencia de que las características adquiridas son heredadas) y la famosa ley biogenética de Haeckel, -la ontogenia recapitula la filogenia- (Gould 1977, Sulloway 1983). Aunque todas estas concepciones han sido totalmente rechazadas por la biología contemporánea, debe ser dicho en defensa de Freud, que hizo un intento valioso para construir al psicoanálisis dentro del contexto de las ciencias naturales. No voy a describir aquí esta crítica a Freud, por demás conocida; solamente revisaré brevemente algunas de las fallas de la metapsicología de Freud, que no son tan conocidas.



La concepción freudiana de que las pulsiones tenían una tendencia inherente a reducir la tensión al mínimo (el principio de placer-displacer), originó muchos problemas conceptuales. Puede sostenerse que el modelo de Freud encaja perfectamente con las pulsiones egoístas o antisociales. Dada la presión de la socialización - tendencias civilizadoras, en términos de Freud sería necesario reprimir, descargar o sublimar estas pulsiones y los componentes emocionales "negativos" asociados a ellas. (La distinción entre el destino de una pulsión y el componente emocional que la acompaña, generalmente se confunde en las teorías de la motivación) (2) Una de las fallas más serias del modelo de Freud es que no hace justicia ni a las "emociones positivas", tales como la alegría, el interés o el afecto íntimo, ni a la importancia del vínculo afectivo con la madre, que penetra tantas de las facetas del desarrollo temprano.

Los motivos prosociales no encajan dentro del modelo de reducción de la tensión de Freud (Bowlby 1969, Emde 1992). Bajo condiciones normales, las "emociones positivas" son reguladas en un nivel óptimo de tensión sin necesidad de ser descargadas o reprimidas. La función reguladora de las emociones es tarea primordial de las primeras figuras que brindan el cuidado y dicha función es también gradualmente regulada por el niño. En contraposición a lo que predice el modelo de reducción de la tensión, la alegría produce alegría, el interés produce interés y el amor produce amor. Una complejidad organizada que dá lugar a propiedades nuevas (o propiedades emergentes) es ahora reconocidas como un concepto fundamental tanto en la teoría evolutiva (Miklos 1993) como en la psicología del desarrollo (Cicchetti 1993, Emde 1992, Sroufe 1990a) y en los paradigmas científicos más avanzados (Waldrop 1993). El intercambio de información -más que la energía "psíquica"- conduce a la complejidad, es uno de los principios básicos subyacentes al desarrollo, más allá de los modelos de energía de Freud, de catexias y contracatexias.

Debido a su lealtad hacia los principios de Helmholtz, Freud tuvo que meter con calzador su teoría de la motivación dentro un modelo de desarrollo de reducción de la tensión. También limitó su teoría de la motivación postulando una teoría dualística de las pulsiones: pulsiones sexuales y de autopreservación, y en una formulación posterior los instintos de vida y de muerte. Los teóricos principales de la psicología del desarrollo (Cornell y Wellbor 1991), de la psicología organizacional (Maccoby 1988) y del psicoanálisis (Lichtenberg 1989) se han alejado de los modelos dualísticos



hacia una aproximación de sistemas multimotivacionales basada en paradigmas científicos nuevos. Volveré a este tema cuando trate la teoría multimotivacional de Fromm.

Los postulados evolutivos de Freud son fundamentales en su modelo de naturaleza humana. Como es bien sabido, Freud creía que los impulsos parricidas e incestuosos eran el legado de nuestra "prehistoria" humana. Estos impulsos se habían originado en nuestro pasado filogenético cuando un grupo de hermanos se rebelaron contra su tiránico padre, asesinándolo y apropiándose de las mujeres (Freud 1913). Basándose en Lamarck, Freud pensó que estas experiencias adquiridas fueron heredadas y se repetían durante el desarrollo como el complejo de Edipo. Freud utilizó la misma fórmula para explicar muchos otros fenómenos clínicos. Como es bien sabido, Freud basó el complejo de Edipo en estos dos postulados evolutivos: primero, la creencia lamarckiana de que las características adquiridas durante la vida son heredadas y segundo, la famosa ley de Ernest Haeckel, la ontogenia (el desarrollo) recapitula fases evolutivas de la especie. Esto fue sólo un escalón cuando Freud elevó el complejo de Edipo a su lugar preeminente en el psicoanálisis. El Complejo Edípico, aunque de ninguna manera es la única instancia, es, por mucho, el ejemplo más notorio en el cual Freud aplicó su fórmula evolutiva para sustentar sus teorías del desarrollo (Suloway 1983).

Para resumir, el concepto freudiano de naturaleza humana postulaba un conflicto de desarrollo. Por un lado, la pugna entre pulsiones opuestas y, por el otro, entre las presiones socializantes de la civilización y los impulsos atávicos que tenían que ser reprimidos o "domesticados". Para Freud, la meta del desarrollo era subordinar a las pasiones al servicio del control racional por parte del ego. El prototipo del concepto freudiano de naturaleza humana toma forma en el drama de Edipo donde los impulsos parricidas e incestuosos, originados en la filogenia, son recapitulados ontogenéticamente como Complejo Edípico.

Estos conflictos inherentes a la naturaleza humana tienen representaciones mentales en la teoría estructural de la mente de Freud. En su teoría estructural, estas batallas son transformadas en conflictos entre las diferentes agencias mentales, el id y el superego, dejando al ego la solución del conflicto interno. (3)

Aunque la metapsicología de Freud y sus postulados evolutivos han sido abandonados aun por los freudianos más recalcitrantes, su visión del lado más oscuro de la naturaleza humana como un legado primitivo a la evolución



humana, tuvo el gran mérito de mantener como punto central, una perspectiva evolutiva de esta misma naturaleza humana. Quizá debido a que las especulaciones filogenéticas de Freud fueron vistas como excesivas aun por sus seguidores más leales - p. ej., Jones le pidió, sin éxito, a Freud abandonar su orientación lamarckiana (Jones 1957 vol. 3 p. 313,) En todo caso, el marco de referencia evolutivo fue casi completamente dejado de lado dentro del psicoanálisis hasta que el trabajo seminal de Bowlby empezó a aparecer en los años sesenta. Mi intención es basarme en las nuevas proposiciones de Bowlby sobre la teoría evolutiva.

Antes de retomar este hilo del argumento, describiré brevemente el punto de vista de Fromm acerca de la condición humana. Este punto de vista también tiene una base evolutiva explícita.

El concepto de naturaleza humana de Fromm

Fromm nunca aceptó ni la metapsicología de reducción de la tensión de Freud, ni sus creencias filogenéticas. (Fromm, 1973). Sin embargo, sí estuvo de acuerdo con Freud en que hay un conflicto básico entre las pasiones que afirman la vida - Eros- y las pasiones que la suprimen -el instinto de muerte- Sin embargo, Fromm desarrolló una interpretación radicalmente diferente sobre el origen de este conflicto. Primeramente, publicó su concepción de la naturaleza humana en El corazón del hombre (1947). Esta concepción acerca de la naturaleza humana permaneció como un tema unificador de su trabajo, aunque fue afinado y matizado en publicaciones posteriores (1955, 1956, 1964, 1973).

En claro contraste con Freud, Fromm creía que era la relativa ausencia de instintos y no la retención atávica de éstos, la que definía en gran medida la naturaleza humana. En Anatomía de la destructividad humana (1973) Fromm especuló sobre el proceso evolutivo que conduce a este desarrollo.

Tomando en consideración estos datos, el hombre puede ser definido como el primate que emergió en el punto de la evolución donde la determinación instintiva había alcanzado un mínimo y el desarrollo del cerebro un máximo (Itálicas de Fromm). Esta combinación de un desarrollo instintivo mínimo, nunca había ocurrido antes en la evolución animal y constituye, biológicamente hablando, un fenómeno completamente nuevo. (p. 224).



En efecto, Fromm vio al hombre como una especie cuyas raíces habían sido arrancadas de los lazos de la naturaleza, de hecho lo llamó un "capricho de la naturaleza".

La vida del hombre no puede ser vivida repitiendo los patrones de su especie; *él* debe vivir. El hombre es el único animal que no se siente en casa en la naturaleza, que puede sentirse expulsado del paraíso, el único animal para quien su existencia es un problema que tiene que resolver y del cual no puede escapar. No puede volver atrás al estado prehumano de armonía con la naturaleza y no sabe a dónde va a llegar si sigue hacia adelante. La contradicción existencial del hombre dá como resultado un estado de constante desequilibrio. Este desequilibrio lo distingue del animal, que vive como si estuviera en armonía con la naturaleza. Por supuesto que ésto no significa que el animal viva necesariamente una vida pacífica y feliz, sino que tiene un nicho ecológico específico al cual se adaptan sus cualidades físicas y mentales mediante el proceso de la evolución. El desequilibrio existencial del hombre es, por lo tanto, inevitable, aun cuando puede ser relativamente estable cuando ha hallado, apoyado por su cultura, una forma más o menos adecuada de contender con sus problemas existenciales. Pero esta relativa estabilidad no implica que la dicotomía haya desaparecido: simplemente está dormida y se manifiesta tan pronto como cambien las condiciones de esta relativa estabilidad. (Itálicas de Fromm, 1973 p. 225).

Basándose en este modelo dialéctico de la naturaleza humana, en Psicoanálisis de la sociedad contemporánea (1955), Fromm desarrolló una teoría de la motivación humana que iba más allá de la teoría dualista de las pulsiones de Freud. En el trabajo de Fromm, la fuente de la motivación no tiene sus raíces en la oposición entre impulsos biológicos contrarios, sino que se origina en una condición biológica nueva. Esta condición produce propiedades emergentes tales como la capacidad de cuestionar el significado de la vida, la capacidad de previsión y de autoconsciencia, creando contradicciones nuevas. De acuerdo con Fromm (1955, p.54) "las fuerzas



más poderosas que motivan la conducta humana provienen de las condiciones de la existencia".

Fromm (1955) propuso cinco motivos específicamente humanos, que fueron modificados, en alguna medida, en su trabajo posterior. En esta primera versión dichos motivos fueron considerados como opuestos dialécticos:

La capacidad de estar en relación vs. el narcisismo

La trascendencia (creatividad vs. destructividad)

La capacidad de tener raíces (hermandad vs. incesto)

Sentido de identidad (individualidad vs. conformidad del grupo ["borreguismo"])

Un marco de orientación y devoción (razón vs. irracionalidad)

En Anatomía de la destructividad humana (1973), Fromm simplifica este esquema y menciona cinco necesidades humanas básicas:

Necesidad de un marco de orientación y devoción (un mapa cognitivo-espiritual)

Necesidad de tener raíces (capacidad de estar en relación)

Necesidad de unidad (coherencia, sentido de pertenencia)

Necesidad de ser efectivos (competencia, motivación, destreza)

Necesidad de estimulación activa

Estas necesidades específicamente humanas están acatadas o acrecentadas por una mezcla compleja de factores individuales, sociales, culturales e históricos que dan lugar a diferentes manifestaciones de la naturaleza humana. Cada una de estas manifestaciones puede ser considerada como una "solución" al enigma que caracteriza la condición humana. Pero para Fromm son las preguntas y no las "soluciones" condicionadas históricamente, las que constituyen la 'esencia' de la condición humana.

Las teorías de Freud y Fromm acerca de la naturaleza humana, presentan contrastes interesantes. Freud, una figura sosegada de la iluminación proveniente en la capacidad de la razón para descubrir la verdad y destruir las ilusiones. Sin embargo, fue pesimista cuando consideraba las posibilidades para mejorar la condición humana. El haber sido testigo de la Primera Guerra Mundial y del triunfo del movimiento nazi, solamente lo llevaron a confirmar



sus convicciones sobre el enorme poder que tienen nuestras inclinaciones atávicas.

Fromm provenía de una larga tradición rabínica, con maestros que le inculcaron una fe en el humanismo y una desconfianza iconoclasta hacia ideologías y líderes políticos (Burston 1991). Fromm vio en las teorías de Freud un método para desenmascarar la decepción y liberar a la humanidad de las cadenas de la ilusión. Esta creencia la compartía con Freud. Pero Fromm tenía también un entrenamiento sociológico riguroso, así como filosófico. Le parecieron ingenuos los intentos por explicar fenómenos sociales tan complejos como la guerra, como causados por impulsos agresivos innatos. Estos puntos de vista también estaban enormemente ciegos de las realidades del poder. Este biologicismo también ignoraba la capacidad de los líderes para manipular los temores de la gente y de promover identificaciones narcisistas sancionadas socialmente, eran ignoradas por especulaciones biológicas (Fromm 1973). De la misma forma, para Fromm, no era nuestra herencia "bestial" filogenética el problema principal, sino nuestra misma naturaleza humana, la que emergía como un fenómeno evolutivo completamente nuevo y que clamaba por ser entendida. (4)

Del instinto a la motivación humana

El marco de referencia evolutivo de Bowlby sostiene que los motivos prosociales y altruistas -no sólo los agresivos y egoístas- están profundamente arraigados en la evolución. Aunque el punto de vista evolutivo de Bowlby es radicalmente diferente del de Freud, el trabajo de Bowlby también cuestiona el modelo de naturaleza humana de Fromm. Este último (Fromm) pensaba que la evolución humana denota una ruptura fundamental con la naturaleza. Sin embargo, la continuidad de los motivos prosociales en la evolución sugiere una interpretación distinta. Trataré de mostrar que el aumento en la flexibilidad conductual evidente en los primates y en los humanos, no se debe, como Fromm pensaba, a una reducción de nuestro equipo instintivo, sino que se desarrolló a través de un proceso evolutivo diferente.

Antes de exponer la orientación de Fromm, es importante resumir sus alcances. En suma, Fromm evita los conceptos metapsicológicos de Freud, proporcionando un modelo relacional más directo. Se aparta de la



reconstrucción atávica de Freud acerca de los orígenes humanos llamando la atención en lo que es nuevo en la evolución humana. También provee de un modelo de la motivación humana que, más que dualista, es multimotivacional. Este es el primer intento de un teórico importante del psicoanálisis por aproximarse a esta idea. Hasta donde tengo conocimiento, Fromm nunca ha recibido el crédito que merece por este logro.

Estamos en deuda con John Bowlby de proveer un puente que une nuestra dotación filogenética instintiva y la motivación humana. En un primer momento, Bowlby vio el desarrollo desde el punto de vista del fenómeno de separación-ansiedad. Su colaboración con los Robertson a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, documentaba en films las observaciones clásicas de las tres etapas que siguen a las separaciones breves: protesta (enojo), desesperación y desprendimiento. Esta reacción universal de los niños pequeños ante las separaciones breves de las primeras personas que lo cuidan, dio origen al cuestionamiento acerca del vínculo del niño con su madre. Bowlby sentía que los modelos existentes usados para explicar este vínculo eran insatisfactorios. (5)

Buscando teorías alternativas, Bowlby volcó su atención hacia los datos que había en el campo de la etología. Fue allí donde encontró que los etólogos habían estado haciendo observaciones cuidadosas que mostraban que en los mamíferos y en algunas especies de aves, la conducta de apego era omnipresente. Estos datos suponían que una estructura motivacional primitiva que estaba presente en tantas especies debió haber sido seleccionada por razones poderosas. Una vez habiendo considerado este vínculo de apego desde una perspectiva evolutiva, se hacía evidente que dicho vínculo debía cumplir una función protectora vital, la cual era concebida por Bowlby como protección de los depredadores. Volveré a esto más adelante.

Históricamente, el trabajo de Bowlby puede ser visto como haber proporcionado una síntesis entre la anticuada teoría de las pulsiones de Freud basada en la frustración y el control de impulsos instintivos y el modelo relacional ejemplificado por el trabajo de Fairbairn, Fromm y Suttie. (Entre otros, Burston 1991; Cortina 1993, Greenberg y Mitchell 1983). Bowlby hace una redefinición de los instintos en términos evolutivos modernos usando modelos cibernéticos y la teoría del set de control, construyendo de esta forma un puente sobre el vacío existente entre estas dos posiciones. Añade al modelo relacional una comprensión de las necesidades de afiliación como



basada en la frustración y el control de impulsos instintivos y el modelo relacional ejemplificado por el trabajo de Fairbairn, Fromm y Suttie. (Entre otros, Burston 1991. Cortina 1993, Greenberg y Mitchell 1983). Bowlby hace una redefinición de los instintos en términos evolutivos modernos usando modelos cibernéticos y la teoría del set de control, construyendo de esta forma un puente sobre el vacío existente entre estas dos posiciones. Añade al modelo relacional una comprensión de las necesidades de afiliación como instintivas en la naturaleza que , sin embargo, está fuertemente influenciada por la experiencia. (6)

Este antiguo sistema motivacional, que prevalece aun en muchas especies de mamíferos y aves, continúa teniendo una función vital en los humanos. No hay una ruptura en el linaje evolutivo, aunque hay transformaciones significativas. Las similitudes entre la conducta de apego en humanos y otras especies de primates es notable e imposible de no ser observada una vez que se le pone atención (Harlow 1961). El instinto de apego como el instinto sexual es una de las motivaciones biológicas más poderosas. La divergencia con los humanos, estriba en el significado vital que estos vínculos tienen para nosotros, un significado que llega a ser transformado por nuestras capacidades simbólicas que exceden por mucho las capacidades cognitivas, aun de especies muy cercanas. (Zuckerman 1992).

Aquí encontramos un problema fundamental . El aspecto que condujo a Fromm a la hipótesis instintiva mínima es muy convincente. ¿No es la enorme flexibilidad conductual en los humanos una prueba de que nosotros ya no estamos determinados por "patrones de acción fijos" la que caracteriza los instintos? Si, como Bowlby propone, la dotación instintiva no está disminuída, sino transformada, ¿Cómo explicamos una transformación que conduce a la flexibilidad y a la apertura al aprendizaje por medio de la experiencia?

Una alternativa a la hipótesis evolutiva de Fromm .

Primero consideremos algunas características humanas sobresalientes que necesitan ser tomadas en cuenta para una reconstrucción evolutiva de los orígenes humanos: un cerebro más grande (la base para las capacidades simbólicas desarrolladas tales como el lenguaje, la capacidad de previsión y la imaginación), postura erecta, infancia muy prolongada, maduración sexual



retardada, flexibilidad adaptativa aumentada y desarrollo de lazos afectivos íntimos y amplia sociabilidad. Estas características producen, a su vez, una nueva forma de evolución que no es mediada por los genes en la evolución cultural. Aunque ninguna hipótesis es capaz de tomar en cuenta todos estos atributos, en años recientes Gould ha desarrollado una hipótesis comprensiva y coherente que merece toda nuestra atención.

En su libro clásico, Ontogenia y filogenia (1977) Gould explica cómo la flexibilidad puede ser seleccionada directamente modificando el índice de desarrollo y crecimiento (heterocronía). Una modificación relativamente simple en la regulación genética del tiempo de desarrollo (por medio de la hormona de crecimiento, puede tener efectos profundos en la capacidad de adaptación de los organismos. La aceleración del desarrollo, un fenómeno conocido como progénesis, tiene el efecto de producir madurez sexual precoz. Retardar el desarrollo tiene el efecto contrario, una maduración sexual tardía hasta el período adulto del desarrollo. En un fenómeno conocido en biología como neotenia, este retardo en el desarrollo no sólo afecta la madurez sexual, sino al organismo completo. La característica fundamental de la neotenia es un desarrollo retardado con la retención de formas juveniles. Esta retención de las características juveniles está asociada con un mayor grado de flexibilidad, y maleabilidad. Es preciso notar que el mecanismo que produce la flexibilidad está mediado a través de fuerzas selectivas que influyen sobre la regulación genética del tiempo de desarrollo (aceleración o retardo del desarrollo). No hay un efecto directo sobre los patrones instintivos per se.

Sin embargo, los patrones instintivos son afectados profundamente por el desarrollo retardado, particularmente las conductas parentales y las conductas de apego en los niños. Si el desarrollo es acelerado y, por tanto, se alcanza la madurez sexual en forma precoz, la necesidad de cuidado parental es mínima. Si la madurez sexual es retrasada, habrá una necesidad de cuidado parental mucho más grande, tanto de proteger como de nutrir a la progenie más allá de la etapa juvenil de desarrollo. La selección de los vínculos de apego estrechan la relación entre los padres y su descendencia. Los humanos son los más neoténicos de entre todas las especies conocidas (Gould, 1977). Esto quiere decir que hay un retardo pronunciado a lo largo de todos los procesos de desarrollo y que requerimos un cuidado parental prolongado.

¿Por qué habría una ventaja selectiva en producir especies que producen una progenie tan pequeña (como resultado de una madurez sexual retardada)



y que requieren tanto cuidado? Para poder dar una respuesta, es necesario considerar el ambiente en el cual se reproducen las poblaciones.

En ambientes que se caracterizan por tener recursos abundantes, condiciones que fluctúan rápidamente y donde hay pocos competidores, es claramente ventajosa una estrategia que favorezca la rápida colonización. En este ambiente, son recompensadas las especies que pueden alcanzar una madurez sexual pronta (desarrollo acelerado) y que producen grandes camadas. Sin embargo, en ambientes que han alcanzado un punto de saturación (han llegado a su "capacidad de carga") pero que son relativamente estables, es claramente ventajosa una estrategia que favorece la selección de camadas pequeñas pero con individuos más competente. Una madurez sexual retrasada puede producir este efecto (desarrollo retardado). La primera estrategia es conocida en biología como selección r y la segunda como selección K. La evolución de los homínidos ha sido un ejemplo típico de selección K dentro de ambientes que son relativamente estables pero altamente competitivos (densidad dependiente).

La selección de flexibilidad y la retención de formas juveniles, la madurez sexual retardada, el período prolongado de desarrollo, el desarrollo de vínculos de apego -con camada pequeña pero más competente-- se han desenvuelto como una matriz evolutiva común. Un retardo general del desarrollo también produce una retención de los niveles de crecimiento embrionario más allá del nacimiento. Este efecto es particularmente relevante a la evolución humana. El cerebro humano continúa creciendo a ritmos fetales hasta el segundo año de vida extrauterina. Este efecto contribuye a la enorme cerebralización observada en nuestra especie.

El enorme crecimiento de la neocorteza junto con un equipo instintivo mínimo, fueron considerados por Fromm como dos tendencias evolutivas convergentes que explicaban la flexibilidad adaptativa y la plasticidad humanas. La interpretación alternativa de la plasticidad humana basada en la neotenia tiene la gran ventaja sobre la hipótesis de Fromm de explicar ambos procesos. (crecimiento de la neocorteza y flexibilidad adaptativa) por el mecanismo con un desarrollo retardado (neotenia). Es también digno de notarse que es por esta matriz evolutiva y no sólo por protegerse de los depredadores, como Bowlby creía, que emergen los vínculos de apego. Gould (1977) observa:



Por ahora, esta asociación compleja de caracteres -neotenia, cerebros grandes, selección K, desarrollo lento, camadas pequeñas, cuidado parental intenso, cuerpo de tamaño grande- debe haber sugerido echar un vistazo en el espejo. Una hipótesis neoténica de los orígenes humanos ha estado disponible por algún tiempo pero ha sido ampliamente ridiculizada e ignorada. No obstante, creo que es fundamentalmente correcta y que el marco de referencia que he establecido, puede ayudar a reivindicarla. (p. 351)

En el siguiente apartado, examinaré el efecto que esta interpretación diferente de los orígenes humanos tiene en las concepciones de Fromm del desarrollo ontogenético..

La dialéctica del desarrollo humano.

Como indiqué en la introducción, hay un paralelismo entre cómo ve Fromm la filogenia y la ontogenia.. De la misma forma como Fromm vio la emergencia de las especies humanas como una ruptura con nuestros vínculos evolutivos con la naturaleza, así el desarrollo ontogénico requirió de una ruptura de los lazos primarios con la madre. Según Fromm (1973), al momento del nacimiento, el infante humano está simbióticamente unido con su madre y así permanece mucho más tiempo que la mayoría de los animales. Entre más completa sea la separación, más grande será la necesidad de reemplazar los vínculos simbióticos por otros vínculos nuevos. Fromm da por hecho un deseo regresivo constante cuya función es preservar los vínculos primarios o encontrar un sustituto que pueda proveer de protección y de seguridad absoluta, es decir, un "regreso al paraíso" perdido.

Pero el camino al paraíso está bloqueado por la constitución biológica del hombre, y particularmente por su constitución neurofisiológica. Sólo tiene una alternativa: o persiste en su deseo de regresar y paga por ello con dependencia simbólica de la madre (y sus substitutos simbólicos, tales como la tierra, la naturaleza, dios, la nación o la burocracia) o progresa y encuentra nuevas raíces en el mundo, por sus propios esfuerzos, experimentando la hermandad del hombre y liberándose a sí mismo del poder del pasado (Fromm 1973 pp. 232-333).



Me parece que Fromm establece una dicotomía falsa basada en sus propias premisas. Dá por hecho que el camino hacia la independencia en los humanos, implica una renuncia de los vínculos primarios y que hay que crear vínculos maduros nuevos. Fromm nunca explica cómo se lleva a cabo esta transformación, ni la búsqueda de vínculos más maduros basados en el desarrollo. Como resultado se nos deja con una laguna crítica en nuestra posibilidad de entender el desarrollo normal. Este vacío corre el peligro de ver cualquier manifestación de la necesidad de apego como una manifestación potencialmente regresiva.

Las limitaciones del concepto de unidad simbiótica y un modelo alternativo de desarrollo.

Fromm no estaba solo en la tendencia "patologizar" el desarrollo normal. La mayor parte de la teoría clínica derivada del psicoanálisis sigue este patrón, postulando las etapas tempranas del desarrollo normal en términos de etapas posteriores de psicopatología, una tendencia que Peterfreund (1978) ha llamado la "adultomorfización de la infancia". Quizá esto ha sido inevitable, ya que los psicoanalistas han construido teorías del desarrollo basados en la clínica. Los hallazgos acerca del desarrollo, obtenidos del trabajo clínico, continúan siendo un cofre del tesoro de ricas hipótesis. Están allí para ser desarrolladas y probadas por otras metodologías. Aún más, necesitan ser comparadas con lo que conocemos de desarrollo normal. (7)

Fromm, que acuñó el término simbiosis y Mahler que desarrolló una teoría enormemente influyente acerca del proceso de separación-individuación, se basaron en la premisa de que las raíces del desarrollo humano, podían remontarse a un vínculo primitivo hijo-madre indiferenciado. Un corolario a esta suposición era que el desarrollo requería romper los vínculos primarios (Fromm) o "separarse" (Mahler) de esta unidad simbiótica.

Actualmente, hay varias críticas excelentes al concepto de simbiosis aplicadas al desarrollo humano (Horner 1985, Stern 1985). No voy a repetir esos argumentos aquí. Es suficiente decir que las concepciones acerca de la infancia, han cambiado dramáticamente en los últimos veinte años. A medida que la investigación sobre la infancia se ha enfocado en las habilidades del



niño, estos nuevos datos nos han forzado a repensar conceptos tales como la omnipotencia del infante, la fusión y el narcisismo primario. Simultáneamente a estos avances, otra línea de investigación influenciada por Bowlby, ha estado documentando cuidadosamente, por medio de estudios longitudinales, las vicisitudes de estos "vínculos primarios" durante el transcurso del desarrollo. Sroufe (1986) señala, en principio, que la relación entre un niño y la figura primaria que lo cuida, no es diferente de ninguna otra relación. Es decir, que tanto la madre como el niño, tienen que familiarizarse mutuamente con el otro a medida que desarrollan una relación íntima. Aunque esta relación es muy motivada, dados nuestros orígenes biológicos, la construcción gradual de esta relación puede tomar muchos caminos, algunos saludables, otros por debajo de lo óptimo y algunos francamente patológicos (ver párrafos siguientes). El camino para la seguridad emocional es construido gradualmente, los bebés y los niños empiezan a explorar el mundo y a descubrir su individualidad usando a sus padres como una "base segura" de operación (Ainsworth 1978).

Es aquí donde el trabajo de Bowlby y la tradición de investigación que ha producido, han provisto de una alternativa a modelos de crecimiento y psicopatología basados en los conceptos de regresión, simbiosis y fusión. Las investigaciones longitudinales han demostrado convincentemente que la calidad de la relación, o usando la terminología de Fairbairn (1954) "la calidad de la dependencia" entre un niño y la figura primaria que lo cuida es decisiva en el desarrollo socioemocional (Ainsworth et al. 1978, Arend y Sroufe 1978, Bowlby 1980, Sroufe 1983, Sroufe et al. 1984, Urban et al. 1992). También Fromm creía que la calidad de la relación era un aspecto central en el desarrollo:

En una teoría que está centrada en la calidad de las relaciones interpersonales, el dato más importante debería ser la actitud de la madre hacia el niño, es decir, su amor, aceptación, etcétera. (Fromm 1949, p. 4)

Desafortunadamente, Fromm nunca desarrolló explícitamente esta línea de pensamiento; aunque, en teoría, consideraba los modos de socialización (la capacidad de estar en relación con los otros) a la par que la asimilación de factores socioculturales como las dos determinantes principales en la



formación del carácter (Fromm 1947). De haber seguido este camino, Fromm hubiera provisto de una alternativa al punto de vista de que era necesaria una ruptura definitiva para deshacerse de los lazos de dependencia. La investigación acerca del apego ha mostrado en forma convincente que una relación de apego seguro significa menor dependencia en la vida posterior (Sroufe et al. 1984). Los niños con apego seguro son libres y confiados al explorar el mundo. En contraste, los niños en edad preescolar que muestran apego inseguro, son vistos por los maestros como más necesitados de ser reasegurados y son más dependientes. También adoptan roles más pasivos o agresivos en relación con sus compañeros (Sroufe et al. 1983).

¿De qué otra forma podremos conceptualizar las tensiones en el desarrollo, si la polaridad entre las tendencias de desarrollo regresiva y progresiva es confusa? Si bien es cierto que ninguna dialéctica simple puede capturar la complejidad del desarrollo humano (Eagle 1995 p. 86) es un hecho de que el fenómeno apego y la exploración se mueven en direcciones opuestas; el apego hacia la madre y la exploración lejos de ésta, como una "base segura". Aunque esta dialéctica es más preponderante en la temprana infancia, continúa vigente durante el transcurso, aunque transformada por nuevas capacidades intelectuales y emocionales. La polaridad de Fromm entre tendencias regresivas y progresivas o el proceso de separación-individuación de Mahler, pueden ser entendidos, a la luz de la teoría del apego, como un proceso de apego-exploración o apego-individuación (Lyons-Ruth 1991). El movimiento en cualquier dirección de este proceso dialéctico puede ser saludable ("progresivo") o defensivo ("regresivo"), dependiendo del contexto y de la calidad total de la relación.

Mary Ainsworth descubrió mucho de lo que sabemos sobre patrones de apego y sobre el desarrollo del vínculo niño-madre. Su colaboración generadora que expandió el trabajo de Bowlby y revolucionó el campo de la psicología del desarrollo, proporcionó una apertura para los conceptos e ideas psicoanalíticos en los medios académicos. El procedimiento de laboratorio de la Situación Extraña es una prueba de este esfuerzo y fue la culminación de un año de un estudio naturalístico de madres e hijos en una muestra de clase media americana (Ainsworth et al. 1978). Basándose en el procedimiento de Situación Extraña, Ainsworth describió tres patrones de apego. (8)



El Patrón B (apego seguro) se encontró entre el 55 y el 60% de las muestras no clínicas en los Estados Unidos (Ainsworth et al. 1978), aunque advierte que hay diferencias transculturales importantes (Bacciagualuppi 1995). Los niños con apego seguro exploran el ambiente nuevo en forma libre en presencia de la madre y expresan su gusto al jugar con juguetes. Después de la primera salida que la madre hace del cuarto, continúan protestando por la partida de ésta y no se quedan tranquilos con el extraño. Después de ser dejados solos durante el primer episodio de separación, pero particularmente en el segundo, los niños con apego seguro inmediatamente buscan a su madre y cuando ésta regresa, van a sus brazos en forma característica y se tranquilizan después de que el contacto es reestablecido con ella. La principal característica del apego seguro es que la reunión del niño con su madre, efectivamente alivia el estrés. En casa, se observa que las madres de los niños seguros son capaces de responder a las señales y a la comunicación de los niños. En la medida en que las historias de cuidado responsivo y sensible (apego seguro) son internalizadas, los niños pequeños muestran un sentido interior de confianza y efectividad y usan a sus papás como una "base segura" desde la cual exploran el mundo. (Main 1985, Sroufe, 1983, 1989). El desarrollo normal se caracteriza por este movimiento confiado de ir y venir, usando a la madre como una base segura.

El Patrón C (patrón ansioso ambivalente o ansioso resistente) es encontrado entre el 7 y el 15% de las muestras en la población no clínica (Cassidy y Verlin 1994). En los niños con apego ambivalente, es evidente una pobreza en la exploración dentro del procedimiento de la Situación Extraña, aún en la presencia de su madre. Al reunirse con su madre (después de los episodios de separación), el niño manifiesta su intenso deseo de ser tranquilizado, gateando hacia su madre y pidiéndole que lo levante extendiéndole los brazos. Una vez en los brazos de su madre, estos niños se tranquilizan momentáneamente, pero pronto se molestan y oscilan entre el deseo y el rechazo a ser reconfortados. El contacto con la madre no alivia efectivamente su molestia. Lyons Ruth (1991) observa que esta ambivalencia, que Mahler consideraba como universal durante la etapa de desarrollo de reacercamiento, es sólo característica de los niños con patrones de apego ansioso-ambivalente. (9)

Los niños que muestran este patrón de apego en el procedimiento de la Situación Extraña fueron observados en casa, siendo cuidados en forma inconsistente y a veces insensible. El desarrollo de este patrón de apego, lleva



a los niños a que sean menos libres en sus actitudes exploratorias que los niños con apego seguro. Posteriormente, estos niños mantienen una preocupación y una atención hipervigilante hacia las figuras de apego (Arend 1979, Cassidy y Berlin 1994, Sroufe 1983).

El Patrón A (apego ansioso evasivo) está presente entre el 20 y el 25% de las muestras de la población (Ainsworth et al. 1978). Los niños con apego evitativo exploran libremente en presencia de la madre o del extraño. Después de la separación de las figuras primarias que lo cuidan, los niños con Patrón A, pueden hacer un esfuerzo inicial por reestablecer el contacto con su madre, pero después la ignoran o se distraen con algún juguete u objeto. Por su conducta de reunión, parece que estos niños son más independientes y menos afligidos que aquellos con apego seguro o ansioso-ambivalente. Sin embargo, cuando son medidos sus latidos cardíacos (Sroufe y Waters 1979) o sus niveles de cortisona (Spangler y Grossman 1993), se pone de manifiesto claramente que estos niños están muy afligidos. En esta etapa tan temprana del desarrollo, los bebés con Patrón A, han aprendido a reprimir su enojo y su deseo de ser tranquilizados. Como se ha hecho evidente a partir de las observaciones en casa, las madres rechazan los intentos de los niños por obtener atención, particularmente cuando están afligidos. Muy frecuentemente sus padres se sienten incómodos con el contacto físico y son rechazantes (Main y Stadtman 1981). A medida que estos niños se desarrollan, continúan excluyendo de su consciencia, en forma defensiva, las necesidades de apego y llevan a cabo la conducta exploratoria como una estrategia para distraer la atención de las figuras de apego y esconder su enojo. (Crittenden y Main 1990).

Recientemente un tercer patrón de apego inseguro, el Patrón D desorganizado-desorientado ha sido descrito por Main y Solomon (1986). Este patrón se encuentra en el 5% de las poblaciones no clínicas, pero porcentajes mucho más altos (de 50 a 60%) son encontrados en los niños con historias de maltrato (Carlson et al. 1989, Lyons-Ruth et al. 1991) o con un padre en cuya historia hay una pérdida importante que aún continúa sin resolverse (Main y Hesse 1990). A diferencia de los patrones de apego A, B y C encontrados por Ainsworth, los niños con un patrón de apego D, no muestran una estrategia conductual coherente en la Situación Extraña. La falta de coherencia conductual y la confusión, han sido interpretadas como el resultado de miedo y confusión intensos (Main y Hesse 1990).



Es importante notar que únicamente el patrón ambivalente ansioso, caracterizado por relaciones dependientes y confusas en el desarrollo posterior, encajan con el concepto de simbiosis patológica de Fromm. En todo caso, la "simbiosis" es mejor entendida como una línea de desarrollo con su propia lógica interna y no como un fenómeno regresivo o como una "fijación a la madre". Por otro lado, un patrón de independencia temprana respecto de las figuras de apego, puede ser signo de un problema serio. En situaciones extremas, estos bebés pseudo- independientes, más tarde, como niños, desarrollan un desorden en el apego, caracterizado por una predisposición a los accidentes y un descuido imprudente ante situaciones de peligro (Lieberman 1993).

Hay un número creciente de evidencias basadas en investigaciones longitudinales que demuestran que la coherencia de estos patrones (definida como medidas de una adaptación cualitativa) persiste hasta la preadolescencia (Urban et al. 1991). Los factores mediadores son tanto intrapsíquicos (Main 1985) como ambientales (England y Farber 1984). Los niños cuyas historias se han caracterizado por un cuidado sensible y respetuoso, desarrollan un sentido interior de confianza y fe en su capacidad para dominar las experiencias nuevas. Con historias que se han caracterizado por un cuidado intrusivo, inconsistente, sobreestimulante o rechazante, este sentimiento interior de confianza y efectividad se vuelve vacilante. Un proceso intrapsíquico empieza a cristalizarse como un modelo representacional del yo como indigno y de los otros como inaccesibles.

Se está acumulando evidencia de que estos patrones de apego de la infancia están correlacionados con patrones de adulto. Estos estudios están basados en la continuidad de dichos patrones relacionales y su transmisión generacional, basada en una entrevista sofisticada e intensa, conocida como "la entrevista de apego del adulto" (AAI, en inglés; un protocolo que todavía no ha sido publicado, George y Main 1985) que examina los recuerdos de la niñez y las experiencias de apego en forma retrospectiva. Las entrevistas son juzgadas en términos de su coherencia, defensividad y fuerza. Han sido descritos cuatro prototipos que se relacionan fuertemente con los patrones de apego identificados en la niñez.

Las entrevistas clasificadas como autónomas se caracterizan por respuestas coherentes, claras y relevantes. Estos individuos valoran las relaciones íntimas, pero no idealizan ni denigran la experiencia pasada. Los recuerdos que son dolorosos, no son reprimidos y pueden ser expresados sentimientos



auténticos de tristeza y alegría. Este tipo de entrevista corresponde al patrón seguro de la niñez.

Las entrevistas clasificadas como "preocupadas" están caracterizadas por una actitud ambivalente hacia las figuras de apego; esta actitud es pasiva, negativa o ambas. Los recuerdos, positivos o negativos, están pobremente integrados, y una evidencia poco convincente es dada para sustentar la idealización de los padres. Aunque no hay rechazo de la necesidad de intimidad, hay una cualidad de preocupación ansiosa en relación a las figuras de apego. Las respuestas son a menudo vagas y nebulosas. Este patrón es similar a la estrategia hipervigilante de los niños con apego resistente ansioso.

La categoría "rechazante" se caracteriza por individuos cuyo malestar con el proceso de la entrevista se disfraza con una actitud de cooperación superficial. Sus respuestas están dirigidas inconscientemente a minimizar la importancia de las experiencias de apego relatadas. Se mencionan pocos recuerdos y cuando hay una recolección del pasado estas experiencias no han sido reflexionadas. El entrevistado prefiere hablar acerca del presente y tiende a quitarle importancia a la intimidad, tanto en el pasado como en la actualidad. Las respuestas son construidas pobremente. Esta categoría es similar a la estrategia evasiva de minimizar las necesidades de apego, evidente en el procedimiento de la Situación Extraña con los niños.

Las entrevistas que son clasificadas como irresueltas-desorganizadas, dan evidencia de una desorganización mental leve y una desorientación y un pensamiento mágico en el momento en que los recuerdos traumáticos son evocados (Main 1993). No es raro encontrar individuos altamente funcionales en esta categoría adulta.

Con base en estudios de muestras de "bajo riesgo" en cinco países diferentes, aproximadamente el 56 % de la población es juzgada como autónoma; el 16 % es "rechazante"; el 10 % es preocupada y el 18 % de los individuos están considerados en la categoría de irresueltos o que no puede clasificarse (Main 1993).

Posiblemente, uno de los hallazgos más notables de la investigación en la literatura sobre apego, es que las categorías de adultos, basadas en la "entrevista de apego de los adultos" (AAD), predicen los patrones de apego de estos adultos hacia sus hijos. Actualmente hay varios estudios que usan la "entrevista de apego de los adultos" antes y después del embarazo (Benoit y Parker 1994, Fonagy et al., 1991, Grossmann et al. 1988) y que encuentran que la clasificación de los padres en dicha entrevista se correlaciona entre el



80 y el 85 % de los casos con el apego que sus niños presentan al año de edad. La investigación de Benoit y Parker (1993), es la primera en estudiar los patrones de apego en tres generaciones ("entrevista de apego de los adultos" con la abuela, la madre y el procedimiento de Situación Extraña con su hijito). Nuevamente, a través de las tres generaciones, hay fuertes correlaciones entre "la entrevista de apego de los adultos" de las abuelas, las mamás y el procedimiento de Situación Extraña en los niños.

Algunas implicaciones clínicas.

En el nivel más general, el fenómeno de base segura provee de un modelo para reflexionar acerca de la psicoterapia y de la alianza terapéutica. El rol del terapeuta es proveer de una base segura desde la cual el paciente y el terapeuta, puedan explorar juntos los patrones de relación disfuncionales dentro y fuera del consultorio, tal y como son expresados en el presente y como fueron originados en el pasado (Bowlby 1982) (10). El modelo de base segura enfatiza, no solamente la función "sostenedora" (Winnicott 1965) o "contenedora" (Bion, 1962) de la psicoterapia, sino también la función exploratoria e investigativa (Basch 1988, Peterfreund 1980) que conduce hacia la competencia y la individuación. Un modelo psicoterapéutico que se construye sobre la polaridad seguridad-destreza es el de Joseph Weiss y el grupo de psicoterapia de Mt. Zion (Weiss 1993, Weiss 1994). Este modelo también tiene en común con la teoría del apego, el énfasis en la "experiencia real". De la infancia en adelante hay una necesidad de entender y adaptarse a la realidad, que puede transformarse en fantasmagórica en una segunda instancia. En contraste con la postura kleiniana que considera la fantasía como primaria (Sampson 1992). Otro rasgo característico del modelo de Mt. Zion, es la importancia que se le da a la necesidad de corregir patrones relacionales enfermizos y creencias patológicas. Este énfasis en la tendencia de autocorrección es consistente con la teoría del apego y ha sido expresado por otros autores (Horney 1990, Lichtenberg 1989). Greenberg (1991) menciona un modelo de seguridad-efectividad que utiliza para reemplazar la teoría motivacional de Freud. Dadas las fuertes similitudes con el fenómeno de "base segura" es sorprendente que Greenberg apenas si mencione el trabajo de Bowlby.

La teoría del apego pone fuertemente la atención en la importancia que tiene la sensibilidad de las figuras que cuidan al niño en el desarrollo de una



hacia la competencia y la individuación. Un modelo psicoterapéutico que se construye sobre la polaridad seguridad-destreza es el de Joseph Weiss y el grupo de psicoterapia de Mt. Zion (Weiss 1993, Weiss 1994). Este modelo también tiene en común con la teoría del apego, el énfasis en la "experiencia real". De la infancia en adelante hay una necesidad de entender y adaptarse a la realidad, que puede transformarse en fantasmagórica en una segunda instancia. En contraste con la postura kleiniana que considera la fantasía como primaria (Sampson 1992). Otro rasgo característico del modelo de Mt. Zion, es la importancia que se le da a la necesidad de corregir patrones relacionales enfermizos y creencias patológicas. Este énfasis en la tendencia de autocorrección es consistente con la teoría del apego y ha sido expresado por otros autores (Horney 1990, Lichtenberg 1989). Greenberg (1991) menciona un modelo de seguridad-efectividad que utiliza para reemplazar la teoría motivacional de Freud. Dadas las fuertes similitudes con el fenómeno de "base segura" es sorprendente que Greenberg apenas si mencione el trabajo de Bowlby.

La teoría del apego pone fuertemente la atención en la importancia que tiene la sensibilidad de las figuras que cuidan al niño en el desarrollo de una capacidad de desarrollar una seguridad interna para relacionarse. Apenas es necesario decir que hay diferencias importantes entre la responsividad requerida por parte de los padres y por parte de los psicoterapeutas. La relación psicoterapéutica con los adultos está basada en un mayor grado de mutualidad. La exploración está guiada por capacidades cognitivas maduras que incluyen estructuras narrativas, autorreflexión e insight. Como psicoterapeutas, debemos estar más alertas que los padres promedio al impacto que tienen incluso nuestros esfuerzos mejor intencionados. Un comentario reafirmante puede ser percibido como condescendiente y una interpretación como una amenaza. Esto requiere de vigilancia y monitoreo constantes de la relación con los pacientes (Casement 1991). El concepto de Sandler de "responsividad libremente flotante" (Sandler 1976), contiene la complejidad requerida para estar a tono con los mensajes velados del paciente que van más allá de las consideraciones dadas usualmente a las reacciones transferenciales y contratransferenciales. Otros roles tales como animar a los pacientes a enfrentar los miedos que los debilitan, las humillaciones y la desesperación y buscar alternativas nuevas y más esperanzadoras también son fundamentales (Fromm 1968, Menninger 1959).



Finalmente, me gustaría mencionar otra área en la cual las investigaciones longitudinales basadas en la teoría del apego pueden ser de gran importancia clínica. Las vías de desarrollo identificadas en los estudios longitudinales, pueden servir como "guiones", escenas modelo (Lichtenberg 1989) o estrategias de investigación (Peterfreund 1983) que iluminan las estructuras narrativas en la medida en que se desdoblán en el trabajo clínico. Algunas de estas vías de desarrollo, resultan de historias de cuidado intrusivo y sobreestimulante (Jacobvitz et al. 1991, Sroufe 1989), cuidado seductor (Sroufe 1980) o vías que resultan de diversas formas de maltrato (Cicchetti 1991).

Clínicamente, he encontrado que el escuchar con estos "guiones" en la mente, me ha ayudado a mí y a mis pacientes a medida que tratamos de dar sentido a sus historias y de entender el origen de los patrones interpersonales que trastornan sus vidas, para bien o para mal.

Conclusión.

Hemos emergido de una matriz evolutiva que le ha dado un gran valor en las funciones protectora y socializante de los lazos filiales, particularmente en una descendencia que permanece relativamente indefensa durante un período prolongado de crecimiento y desarrollo. Este punto de vista difiere del modelo evolutivo más atávico de Freud, que enfoca casi exclusivamente las pasiones egoístas y agresivas. También difiere de Fromm, cuyo modelo se basó en una metáfora acerca de "la expulsión del paraíso" que enfatiza la necesidad de romper los lazos con "la naturaleza, la sangre y la tierra" (Fromm 1955 p. 48) como una condición para el desarrollo humano.

Fromm reconoció la enorme importancia fundamental de la necesidad humana de relacionarse, de esa sed de otredad, como lo expresa Octavio Paz. De hecho, todo el enfoque de Fromm está basado en esta premisa. Sin embargo, debido a la ausencia de un buen modelo sobre el desarrollo normal, sostuvo su punto de vista del desarrollo enfatizando la fuerza regresiva de la simbiosis humana, más que sobre los efectos promotores del crecimiento de los lazos humanos. He intentado resumir los hallazgos de la teoría e investigación sobre el apego llenando este vacío crítico en el modelo de desarrollo de Fromm con un modelo alternativo. Pienso que este replanteamiento corrige una tendencia curiosamente individualista de Fromm,



que propone una tarea de amar, excesivamente heroica. Los vínculos primarios no son en sí mismos regresivos y no tenemos que desarraigarnos para poder llegar a sostener relaciones amorosas. Al contrario, cuando estos vínculos han sido respetuosos de la individualidad y amorosos durante la niñez, como adultos estamos mucho mejor equipados para desarrollar relaciones íntimas y manejar las inevitables decepciones y sufrimientos de la vida amorosa. Finalmente, exploro algunas de las implicaciones clínicas del modelo de "base segura", en la psicoterapia derivadas de la investigación y la teoría del apego.



NOTAS DE PIE DE PAGINA

1.- Fromm no identificó su posición como "humanismo existencial", aunque utilizó el término de psicoanálisis humanista para caracterizar su enfoque, retractándose posteriormente. He usado el término humanismo existencial, como un término de fácil acceso para caracterizar su pensamiento, a pesar del intento de Fromm de distanciarse de la corriente existencialista de Sartre y Heidegger, ya que pensaba que éstas eran una expresión de desesperación. El pensamiento de Fromm tiene un toque existencial distintivo. Burston (1991) lo ha comparado al concepto de Heidegger de "*thrownness*", un sentido de haber sido lanzado en un mundo sin la garantía de un abrigo seguro. La creencia de Fromm de que las contradicciones fundamentales en los humanos tienen sus raíces en las condiciones biológicas e históricas de la existencia, justifica en mi opinión, el término humanismo existencial.

2.- Ver Richard Lazarus (1991) Emotion and Adaptation,

3.-Fromm (1973) creyó que la segunda interpretación de Freud de la teoría de los impulsos, Eros versus el instinto de muerte, permitía una visión mucho más rica de la naturaleza humana. Particularmente Eros, impregnado como lo estaba de una concepción vital de la vida, le podía haber permitido a Freud moverse hacia un modelo más orgánico de la naturaleza humana. Freud nunca resolvió la contradicción entre la vitalidad y el materialismo (Fromm 1973, Holt 1968). A pesar de la lealtad de Freud a sus primeros maestros materialistas, que veían su misión como despojar a la ciencia de la influencia corrosiva de la vitalidad, Eros fue un tributo a la vitalidad.

4.- Independientemente de lo que se piense de esta concepción de la naturaleza humana, Fromm fue más explícito que la mayoría de los psicoanalistas al elaborar una visión coherente de la condición humana y aplicar esta visión al psicoanálisis y a una amplia gama de fenómenos sociales, culturales y religiosos. Cualquier crítica seria de Fromm, tiene que tomar en consideración las premisas de su modelo de hombre. En los círculos psicoanalíticos, con pocas excepciones, el trabajo de Fromm ha sido seriamente desfigurado, ya sea por verlo como un alumno de Rousseau, con una imagen ingenua y optimista de la condición humana (Pruyser 1974); o



descartando su trabajo por considerarlo como un "culturalista" superficial, que tomó en consideración la motivación inconsciente (Rappaport 1963). Ninguna de estas críticas sobreviven un examen a fondo. Fromm no veía al "hombre" como inherentemente bueno ni evitó lidiar con lo irracional. El cargo de que Fromm creía que toda la patología es producto de factores culturales o interpersonales es una caricatura de su posición. Sus puntos de vista son mejor entendidos como dialécticos, dando peso a la influencia de los años formativos, a los patrones constitucionales y sociales (caracter social) en la etiología de la enfermedad mental y el desarrollo de la personalidad (Cortina 1992).

5.- Un conjunto de teorías vieron la naturaleza del vínculo como secundaria respecto de las necesidades fisiológicas del infante (Freud). Otro grupo de teorías basadas en los principios conductuales creyeron que el vínculo era "aprendido". Un tercer grupo de teorías postulaban un anhelo por regresar al útero (Rank 1929). Una variante de esta teoría ve el concepto de trauma de nacimiento de Rank, como una representación simbólica del nacimiento psicológico desde la fijación del vínculo primario con la madre (Fromm 1941, Mahler 1967, Schachtel 1959, Shecter 1973). A propósito, Fromm fue el primero en adoptar el modelo de simbiosis (Fromm 1941) y el concepto de nacimiento psicológico (Fromm 1941 pp.32-33). Mahler nunca reconoce a Fromm, un caso que ralla en el plagio. Finalmente, Suttie (1935) y Fairbairn (1941) se anticiparon al trabajo de Bowlby, considerando el vínculo como primario pero no necesariamente simbiótico.

6.- El concepto de apego de Bowlby ha sido criticado como demasiado conductual e ignorante de los fenómenos intrapsíquicos (Greenberg y Mitchell 1983, Sutherland 1992). Yo creo que esto es un mal entendido fundamental del trabajo de Bowlby. La motivación puede ser vista desde dos perspectivas complementarias. Vista desde el "exterior" las necesidades del niño por mantener proximidad con su madre pueden ser descritas en términos conductuales como conductas de apego (abrazarse a ella, protestar, llorar, gatear siguiendo a su mamá, etc.). Sin embargo, visto desde el "interior", este deseo poderoso (impulso) es experimentado subjetivamente como una experiencia sentida que, dependiendo del contexto, podría desencadenar diferentes emociones tales como enojo, intimidad afectiva, vergüenza, tristeza



o desesperación. Bowlby sostiene que el apego es monitoreado por una gama completa de sentimientos que asociamos con amor (Bowlby, 1969). A medida que el niño desarrolla habilidades cognitivas más sofisticadas, el contexto circundante es internalizado como un modelo de sí mismo y de los otros ("Internal working models") que son asociados con respuestas emocionales de acuerdo a un patrón establecido y estrategias conductuales (Bowlby, 1980). La diferencia entre el modelo del desarrollo intrapsíquico de Bowlby y de la mayoría de las perspectivas de las relaciones objetales, es una cuestión de énfasis. En el trabajo de Bowlby se le dá un papel más importante a la calidad de la experiencia actual, sobre todo a la importancia del papel de la fantasía en la teoría de las relaciones de objeto.

7.- El estudio conjunto de lo normal y lo anormal es la meta del nuevo campo de la psicopatología del desarrollo (Cicchetti 1989, Sroufe 1990b).

8.- La Situación Extraña consiste en siete episodios de tres minutos cada uno y dura entre 15 y 20 minutos. La idea detrás del procedimiento, es ver cómo responde un niño a un reto gradualmente estresante, en el cual es examinado el balance entre la conducta de apego y la conducta exploratoria. Hay una secuencia de episodios que gradualmente pronostican el balance desde la exploración hacia el apego: entrada a un ambiente nuevo, llegada de un extraño, dos separaciones breves de la madre y dos reuniones subsecuentes con ella. Los niños tienen usualmente 12 y/o 18 meses de edad cuando el procedimiento se lleva a cabo.

9.- Cuando le mencioné este aspecto a Annie Bergman, la colaboradora más cercana de Mahler y también su coautora, estuvo de acuerdo. En el tiempo en el que estaban haciendo la investigación no se encontraba disponible un buen modelo del desarrollo normal que las habría ayudado a reconocer que incluso una ambivalencia leve durante las separaciones breves, podría ser un signo de un problema potencial (comunicación personal, 1992).

10.- Compárese con "las necesidades de seguridad" o "las necesidades de ternura" de Sullivan (1953) y la discusión de Leston Havens de un "lugar seguro" en psicoterapia (1989).



POSTDATA

Después de escribir este capítulo, revisé el libro de McKinney y McNamara: Heterochrony. The Evolution of Ontogeny. (1991). Su libro es el primer intento para resumir la literatura desde la obra maestra de Steven Jay Gould: Ontogeny and Phylogeny (1977). Mc Kinney y McNamara se basaron en este trabajo y lo desarrollaron acertadamente.

La heterocronía, en general, (el estudio de las medidas y el tiempo de desarrollo) y la hipótesis neoténica en particular, llamaron la atención acerca de la enorme importancia que tienen para la evolución los cambios en la medida y el ritmo de desarrollo. Sin embargo, según McKinney y McNamara, la hipótesis neoténica - desarrollada en el capítulo - agrupa dos procesos diferentes. La medida del desarrollo ontogenético puede ser lenta (retardada) o puede ser acelerada, en comparación con las medidas de desarrollo de los ancestros filogenéticos. Neotenia es el desarrollo retardado. El tiempo de desarrollo se refiere a en qué momento empieza o termina el desarrollo ontogenético en comparación con el de los ancestros filogenéticos. El momento en el cual empieza o termina el desarrollo en los descendientes de una especie, puede ser anterior o posterior en comparación con la filogenia de sus ancestros. Un momento más tardío del término de desarrollo se llama hipermorfosis. Lo característico de la especie humana es que este momento posterior en el término del desarrollo (no su medida) es muy retardado en comparación con otros primates. Esto se hace evidente en el desarrollo del cerebro que continúa creciendo en términos fetales hasta el segundo año de vida extrauterina. De hecho, los humanos tenemos el desarrollo más prolongado de cualquiera de los primates. Este momento más tardío para finalizar el desarrollo fue fuertemente seleccionado durante la evolución de los homínidos.

Para decirlo en pocas palabras, la hipótesis neoténica de la evolución humana confunde el desarrollo retardado (neotenia) con el desarrollo prolongado (hipermorfosis). Aun está por verse si McKinney y McNamara tienen razón en su crítica. Si la tuvieran, todo lo que dije en relación con la neotenia debería ser descrito como hipermorfosis. Aunque esta es una distinción importante, no cambia la tesis principal de la primera parte del capítulo. Esto es, que los humanos no evolucionaron "perdiendo" su equipo instintivo sino transformándolo. Esta transformación probablemente ha



tenido lugar debido a la selección de un momento más tardío del final del desarrollo. Como ya he anotado, muchas características humanas, incluyendo un cerebro más grande, maduración sexual retardada, vida más larga, tamaño más grande, necesidad de cuidado parental intensivo y repertorio conductual más flexible puede ser explicado mediante esta hipótesis unificadora. A su vez, esta matriz evolutiva produce propiedades emergentes descritas por Fromm como necesidades existenciales de dar sentido y significado a la vida.

(Referencia a la Postdata: McKinney L. M. y Mc Namara J. K. (1991). Heterochrony. The Evolution of Ontogeny. New York: Plenum)

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. (1985), Patterns of mother-infant attachment: antecedents of development. *Bulletin of the New York Academy of Medicine* 61:771-790.
- Ainsworth, M.D.S., M. Waters, E., and Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Arend, R., Gove, F.L., and Sroufe, L.A. (1979). Continuity of individual adaptation from infancy to kindergarten: a predictive study of ego resiliency and curiosity in preschoolers. *Child Development* 50:950-959.
- Bacciagaluppi, M. (1994). The relevance of attachment research to psychoanalysis and analytic social psychology. *American Academy of Psychoanalysis* 22:465-479.
- Basch, M. (1988). *Understanding Psychotherapy. The Science Behind the Art*, New York: Basic Books.
- Benoit, D., and Parker, C.H.K. (1994). Stability and transmission of attachment across three generations. *Child Development* 65:1429-1443.
- Bion, W. R. (1967); *Second Thoughts*. London: Heinemann.
- Bowlby, J. (1969), *Attachment*, vol. 1. New York: Basic Books.
- _____ (1980). *Attachment and Loss*, vol. 2. New York: Basic Books.
- _____ (1982). *A Secure Base*. New York: Basic Books.
- Burston, D. (1991). *The Legacy of Erich Fromm*. Cambridge, MA: Harvard University Press.



- Carlson, V., Cicchetti, D., Barnett, D., and Braunwald, R. (1989). Disorganized/disoriented attachment relationships in maltreated infants. *Development and Psychopathology* 25:525-531.
- Casement, J. P. (1991). *Learning from the patient*. New York: Guilford.
- Cassidy, J., and Berlin, J. L. (1994). The insecure/ambivalent pattern of attachment: theory and research. *Child Development* 65:971-991.
- Cicchetti, D. (1989). Developmental Psychopathology: past, present and future. In *The Emergence of a Discipline: Rochester Symposium on Developmental Psychopathology*, vol. 1, ed. C. Cicchetti, pp, 1-12. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- _____ (1991). Attachment organization in maltreated preschoolers. *Development and Psychopathology* 3:397-411.
- _____ (1993). Developmental psychopathology: reactions, reflections, projections. *Developmental Review* 13:471-502.
- Cicchetti, D., and Tucker, D. (1994). *Development and Psychopathology* 6:533-549.
- Conell, J. P., Wellborn, J. G. (1991). Competence, autonomy and relatedness: a motivational analysis of self-system processes. In *Self Process and Development*, ed. G.R. Megan and L. A. Sroufe. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum.
- Cortina, M. (1992). Review essay. *The Legacy of Erich Fromm*, by D. Burston. *Psychoanalytic Dialogues*. 4:530-538.
- Crittenden, P. M., and Ainsworth, M. D. S. (1989). Child maltreatment and attachment theory. In *Child Maltreatment: Theory and Research on the Causes and Consequences of Child Abuse and Neglect*, ed. D. Cicchetti and V. Carlson, pp. 432-463. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Eagle, M. N. (1985). Review Essay. Oedipus and beyond: a clinical theory. by J. Greenberg. *Psychoanalytic Dialogues* 5:83-92.
- Egeland, B., and Farber, A. E. (1984). Infant-mother attachment: factors related to its development and changes over time. *Child Development* 55:753-771.
- Emde, R. N. (1992). Positive emotions for psychoanalytic theory: surprises from infancy research and new directions. *Journal of the American Psychoanalytic Association* 39:5-44.



- Fairbairn, W. R. D. (1941). A revised psychopathology of the psychosis and the neurosis. *International Journal of Psycho-Analysis* 22:250-279.
- _____. (1952). *Psychoanalytic Studies of the Personality*. New York: Routledge.
- Fonagy, P., Steele, H., and Steele, M. (1991). Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at year one. *Child Development* 62:891-905.
- Freud, S. (1913). Totem and taboo. *Standard Edition* 13:1-100.
- Fromm, E. (1941). *Escape from Freedom*. New York: Farrar & Rinehart.
- _____. (1947). *Man for Himself: An Inquiry into the Psychology of Ethics*. Greenwich, CT: Fawcett.
- _____. (1949). Psychoanalytic characterology and its application to the understanding of culture. In *Culture and Personality*, ed. S. S. Standford and W. M. Smith, New York: Viking Fund.
- _____. (1951). *The Forgotten Language*. New York: Grove.
- _____. (1955). *The Sane Society*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- _____. (1956). *The Art of Loving*. New York: Bantam, 1970.
- _____. (1964). *The Heart of Man: Its Genius for Good and Evil*, New York: Harper & Row.
- _____. (1968). *The Revolution of Hope*. New York. Harper and Row.
- _____. (1973). *The Anatomy of Human Destructiveness*. Greenwich, CT: Fawcett Premier.
- Fromm, E. and Maccoby, M. (1970). *Social Character in a Mexican Village: A Socio-Psychoanalytic Study*. Englewood Cliff, NJ: Prentice Hall.
- Gell-Mann, M. (1994). *The Quark and the Jaguar: Adventures in the Simple and the Complex*. New York: W. H. Freeman.
- Georgé, C., Kaplan, N., and Main, M. (1985). *The Berkeley Adult Attachment Interview*. Unpublished protocol. Berkeley, CA: Department of Psychology, University of California.
- Gill, M. N. (1987). Point of view of psychoanalysis: energy discharge or person. In *Attachment and The Therapeutic Process*, ed. F. Sacksteder, D. Schwartz, and Y. Akabane, pp. 17-41. Madison, CT: International University Press.
- Gould, S. J. (1977). *Ontogeny and Phylogeny*. Cambridge, MA: Belknap and Harvard University Press.



- Greenberg, R. J. (1991). *Oedipus and Beyond: A Clinical Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Greenberg, R. J., and Mitchell, S. (1983). *Object Relations in Psychoanalytic Theory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Grossmann, K., Fremmer-Bombik J., Rudolph, J., and Grossmann, E.K. (1988). Mother attachment representations as related to patterns of infant-mother and maternal care during the first year. In *Relationships within Families. Mutual Influences*, ed. R. A. Hinde and J. Stevenson-Hinde, pp. 241-260. Oxford: Clarendon.
- Harlow, H. F. (1961). The development of affectional patterns in infant monkeys. In *Determinants of Infant Behavior*, vol. 1, ed. B. M. Boss. New York: Wiley.
- Havens, L (1989). *A Safe Place: Laying the Groundwork of Psychotherapy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Holt, R. (1968). Beyond vitalism and mechanism: Freud's concept of psychic energy. In *Psychoanalysis and Contemporary Psychoanalysis*, ed. R. Holt and E. Peterfreund. New York: Macmillan.
- _____ (1989). *Freud Reappraised*. New York: McGraw-Hill.
- Horner, M. T. (1985). The psychic life of the young infant: review and critique of the psychoanalytic concepts of symbiosis and omnipotence. *American Journal of Orthopsychiatry* 55:324-344.
- Horney, K. (1950). *Neurosis and Human Growth*. New York: W. W. Norton.
- Jacobovitz, B.J., Morgan, E., Kretchmar, D.M., and Morgan, Y. (1991). The transmission of mother-child boundary disturbances across three generations. *Development and Psychopathology* 3:513-527.
- Jones, E. (1957). *The Life and Work of Sigmund Freud*, vol. 3. New York: Basic Books.
- Lazarus, R. (1991). *Emotion and Adaptation*. New York: Oxford University Press.
- Lichtenberg, D. J. (1989). *Psychoanalysis and Motivation*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Lieberman, A. F. *The Emotional Life of the Toddler*. New York: Macmillan.
- Lyons-Ruth, K. (1991). Rapprochement or approchement: Mahler's theory reconsidered from the vantage point of recent research on early attachment relationships. *Psychoanalytic Psychology* 8:1-23.



- Lyons-Ruth, K., Rapacholi, B., McLeod, S. and Silva, E. (1991). Disorganized attachment behavior in infancy: short term stability, maternal and infant correlates, and risk related subtypes. *Development and Psychopathology* 3:397-412.
- Maccoby, M. (1988). *Why Work: Leading the New Generation*. New York: Simon & Schuster.
- Mahler, M. (1967). *The Psychological Birth of the Human Infant*. New York: Basic Books.
- Mahler, M., Pine F., and Bergman, A. (1975). *The Psychological Birth of the Human Infant*. New York: Basic Books.
- Main, M. (1993). Discourse, prediction and recent studies in attachment: implications for psychoanalysis, *Journal of the American Psychoanalytic Association* 41:209-244.
- Main, M., and Hesse, E. (1990). Parents unresolved traumatic experiences are related to infant disorganized attachment status: Is frightened and/or frightening parental behavior the linking mechanism? In *Attachment in the Preschool Years: Theory, Research and Intervention*, ed. M. T. Greenberg, D. Cicchetti, and E. M. Comings, pp. 161-182. Chicago: University of Chicago Press.
- Main, M., Kaplan, N., and Cassidy, J. (1985). Security in infancy, childhood and adulthood. A move to the level of representation. In *Growing Points in Attachment Theory and Research, Monographs in the Society for Research in Child Development*, ed I. Bretherton and E Waters, pp.50:66-104
- Main, M., and Solomon, J. (1986). Discovery of a new, insecure disorganized /disoriented attachment pattern. In *Affective Development in Infancy*, ed. T. B. Brazelton, and M. Yugman, pp. 95-124. Norwood, NJ: Ablex.
- Main, M., and Sadtman, J. (1981). Infants' response to physical rejection by the mother: aggression, avoidance and conflict. *Journal of The American Academy of Child Psychiatry* 20:292-307.
- Menninger, K. (1959). Hope. *American Journal of Psychiatry* 116:481-491
- Peterfreund, E. (1971). Information, systems and psychoanalysis. *Psychological Issues*, monographs 25/26. New York: International University Press.
- _____ (1978). Some critical comments on psychoanalytic conceptualization of infancy. *International Journal of Psycho-Analysis* 59:427-441.
- _____ (1983). *The Process of Psychoanalytic Therapy. Models and Strate-*



- gies. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Pruyser, P. (1974). The anatomy of human destructiveness. *Theology Today* 31:256-260.
- Rank, O. (1929). *The Trauma of Birth*. London: Kegan Paul.
- Rapaport, D. (1967). Clinical implications of ego psychology. In *The Collected Papers of David Rapaport*, ed. M. M. Gill, pp. 17-39. New York: Basic Books.
- Rosenblatt, A., and Thikstun, J. (1978). Modern psychoanalytic concepts in a general psychology. *Psychological Issues*, monographs 42/43. New York: International Universities Press.
- Sampson, H. (1992). The role of a "real" experience in psychopathology and treatment. *Psychoanalytic Dialogues* 2:509-528.
- Sandler, J. (1975). Infant and caretaking environments. In *Explorations in Child Psychiatry*, ed. J. Anthony, New York: Plenum.
- _____ (1976). Countertransference and role-responsiveness. *International Journal of Psycho-Analysis* 3:43-47.
- _____ (1994). Fantasy, defense and the representational world. *Infant Mental Health Journal* 15:26-35.
- Schachtel, E. (1959). *Metamorphosis*, New York: Basic Books.
- Schafer, R. (1976). *A New Language for Psychoanalysis*. New Heaven: Yale University Press.
- Schechter, D. (1973). On the emergence of human relatedness. In *Interpersonal Explorations in Psychoanalysis*, ed. E. Wittenberg, pp.17-39. New York: Basic Books.
- Spangler, G., and Grossmann, K. E. (1993). Biobehavioral organization in securely and insecurely attached infants. *Child Development* 64:1439-1450
- Sroufe, L. A. (1980). Seductive behavior of mothers of toddlers: occurrence, correlates and family origins. *Child Development* 51: 1222-1229.
- _____ (1983). Infant-caregiver attachment and the patterns of attachment in the preschool: the roots of competence and maladaptation. In *Minnesota Symposia in Child Psychology*, vol. 16, ed. M. Perlmutter, pp. 41-83. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- _____ (1989 a). Relationships, self and individual adaptation. In *Relational Disturbances in Early Childhood*, ed. A. J. Sameroff and R. Emde, pp. 70-94. New York: Basic Books.
- _____ (1989 b) Pathways to adaptation and maladaptation: psychopathology



- as developmental deviation. In *The Emergence of a Discipline: Rochester Symposium on Developmental Psychopathology*, ed. D. Cicchetti. pp. 13-40. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- _____ (1990 a). An organizational perspective of the self. In *The Self in Transition: Infancy to Childhood*, ed. D. Cicchetti and M. Beeghly. pp. 281-308. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1990b). Considering normal and abnormal together: the essence of developmental psychopathology. *Development and Psychopathology* 2:335-347.
- Sroufe, L. A. and Fleeson, J. (1986). Attachment and the construction of relationships. In *Relationships and Development*, ed. W. W. Hartup and Z. Rubin. pp.1-26. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Sroufe, L. A., Fox, N. and Pancake, V. (1984) Attachment and dependency in developmental perspective. *Child Development* 54: 1615-1627.
- Sroufe, L. A., and Rutter, M. (1984). The domain of developmental psychopathology. *Child Development* 55:17-29.
- Sroufe, L. A., and Waters, E. (1977) Heart rate as a convergent measure in clinical and developmental research. *Merrill Palmer Quarterly* 23: 3-27.
- Stern, D. N. (1985). *The Interpersonal World of the Infant*. New York: Basic Books.
- Sullivan, H. S. (1953). *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. New York: W. W. Norton.
- Sulloway, J. F. (1979). *Freud: Biologist of the Mind*. New York: Basic Books.
- Sutherland, D. J. (1989). *Fairbairn's Journey into the Interior*. London: Free Association.
- Suttie, I. D. (1935) *The Origins of Love and Hate*. London: Kegan Paul.
- Troy, M., and Sroufe, A. (1987). Victimization among preschoolers: role of the attachment history. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. 26:166-172.
- Urban, J., Carlson, E., Egeland, B., and Sroufe, L. A. (1991). Patterns of individual adaptation across childhood. *Development and Psychopathology* 3:445-459.
- Waldrop, M. M. (1992). *Complexity: The Emerging Science at the Edge of Order and Chaos*. New York: Simon & Schuster.
- Weiss, J. (1993). *How Psychotherapy Works: Process and Technique*.